

ENTREVISTA

REFLEXIONES EN EL BICENTENÁRIO DE NUESTRA AMÉRICA ENTREVISTA AL HISTORIADOR ECUATORIANO JORGE NÚÑEZ SÁNCHEZ*

CAROLINA CRISORIO**

CAROLINA CRISORIO: ¿Me puede explicar su visión acerca del Imperialismo en la actualidad?

J. NÚÑEZ SÁNCHEZ: Creo que el Imperialismo es un fenómeno evidente en la Historia de nuestros países que no ha desaparecido de la realidad aunque ha perdido cartel en nuestra vida política.

Creo que el Imperialismo en este momento está expresándose en todas las formas que tradicionalmente se ha manifestado es decir en el ámbito militar, en el ámbito económico, en el ámbito cultural y político. No de otro modo puede entenderse que a pesar los reclamos, como nunca hay una proliferación de bases militares norteamericanas en América. Que tengamos

como nunca un cierto intervencionismo político. Creo que el caso de Colombia es más que evidente. Nos demuestra el intento de transformar a un país en el Israel de Sudamérica.

Creo que también hay una penetración en el campo de la economía donde el imperio norteamericano tiene que disputar contra la Unión Europea, su tradicional rival. Ahora también con potencias emergentes como China o la India que le disputan mercados. Pero mientras más pierde seguridad en el control de estos mercados yo creo que afianza el control militar y afianza la influencia política.

Esa influencia política también va erosionándose en cierto modo, porque esa influencia política va siendo mediatizada por el surgimiento de nuevas fuerzas, nuevas tendencias de organizaciones latinoamericanas. Por ejemplo la emergencia de UNASUR que es un proyecto fundamentalmente político de los países de Sudamérica que le quita credibilidad, fuerza y posibilidades de acción a la OEA.

No es casual que [Estados Unidos] mientras va perdiendo mercados, mientras va perdiendo influencia política, su influencia económica, afianza su presencia militar.

CAROLINA CRISORIO: ¿Cómo está viviendo en la actualidad América Latina el Bicentenario?

J. NÚÑEZ SÁNCHEZ: Encuentro que tenemos más o menos tres niveles.

Un nivel que es el nivel oficial.

Los gobiernos de cada país han optado por sus particulares visiones. Claro que la mayoría, no sé todos, buscan utilizar la Historia con beneficios políticos. ¿No cierto? Como rédito obtener la presencia suya en el Bicentenario, poner los nombres de los gobernantes y hacerse cargo de la herencia libertaria.

Por otra parte hallo que a nivel de la historiografía, los historiadores, creo que ahora han encontrado la ocasión de realizar nuevas investigaciones

de volver sobre los viejos temas con nuevas miradas, con nuevas metodologías con nuevas formas de preocupación.

Finalmente los pueblos también han buscado y buscan participar en el Bicentenario porque tienen cosas que hacer y decir. Quiero mencionar a ese respecto solo un fenómeno.

Alguien se le ocurrió ir a Paita, rescatar un poco de la tierra del cementerio de Paita, en busca de lo que puede quedar de las vaporosas huellas de Manuela Sáenz¹ y el plan era traer la caja... dos cajas con sus restos. Dejar una en Quito y llevarse la otra a Caracas para ponerla junto a la tumba de Bolívar en el Panteón Nacional. Pero ¿qué ocurrió? Los pueblos empezaron a pedir que los restos simbólicos de Manuela pasaran por cada población hasta llegar a la frontera de Perú con Ecuador. Y luego que se repitiera esa marcha hasta Guayaquil.

En Guayaquil siempre ha existido una cierta tendencia de resistencia a la memoria de Bolívar. Sin embargo, Manuela fue recibida por los sectores populares, los estudiantes y los colegios con unas muestras increíbles de afecto, marchas, desfiles, homenajes. Y luego hasta venir a Quito han tenido que venir sus restos simbólicos por todos los pequeños pueblos y ciudades. Se pensaba: “Llega a Quito, se hacen unos homenajes aquí”. El plan de los organizadores era llevar los restos por avión, hacer un par de actos y volar a Caracas. Pues no, los pueblos del norte de la República Ecuador pidieron que los restos simbólicos de Manuela fueran por cada uno de ellos y luego cuando se enteró de esto la gente del sur de Colombia, pidió lo mismo. El gobernador de Pasto el ex líder guerrillero y ex presidente de la Constituyente Colombiana Antonio Navarro Wolf² pidió que los restos fueran a Nariño y luego lo han pedido los alcaldes de Popayán, de Cali y de las ciudades del valle del Cauca. Entonces, los restos han tenido que ir en una peregrinación cívica hasta Bogotá y luego por todos los pueblos del Oriente colombiano hacia Cúcuta e igual hasta Caracas.

¿Qué quiere decir esto? Quiere decir que los pueblos andan en busca de crear una nueva semiología de la libertad, quieren crear y recrear sus propios símbolos libertarios y Manuela que representa a esos sectores

marginados como fueron las mujeres en la historiografía tradicional se ha convertido para los pueblos en un símbolo. Ahí está Manuela puesta en el cenit de la popularidad, puesta en el mismo nivel de Bolívar en el ámbito libertario por voluntad de los pueblos. Me recordaba eso a la Antigüedad, al Cristianismo, en donde eran los pueblos los que proclamaban los santos y no la Iglesia, ¿verdad? Ahora es el pueblo proclamando héroes, los pueblos reconociendo a sus héroes y reconociéndose en ellos. El bicentenario ha sido y va a seguir siendo una ocasión para que los pueblos se miren en el espejo del pasado, para que los pueblos se reconozcan en esos símbolos de identidad que les negó la historiografía que cree en sus propios nuevos símbolos.

CAROLINA CRISORIO: ¿Quiere agregar algo más?

J. NÚÑEZ SÁNCHEZ: Yo creo que el Bicentenario nos obliga a recordar que más allá de los fastos patrios y republicanos está el fenómeno anticolonial. A ratos cuando uno lee a los historiadores españoles y a ciertos historiadores hispanistas pareciera que la Emancipación Latinoamericana fuera simplemente un eco de lo que pasaba en Europa. Un eco de Napoleón y la Revolución Francesa, un eco del liberalismo español, un eco de la crisis de la monarquía. Pero siempre un eco de algo que ocurre en Europa. Esto no es así, no fue así.

El fenómeno emancipatorio implicó el desarrollo de un largo proceso que llevó más de un siglo, de toma de conciencia de auto reconocimiento nacional por parte de nuestros países que finalmente cuando ya tuvieron una clase dirigente, la clase criolla, que se sintió con una clase dominante a medias pues le faltaba el poder político. Entonces, esos pueblos comandados por esas clases se lanzaron a la búsqueda de la Emancipación que era indispensable por muchas razones.

Primero por el agobiante monopolio comercial español. Luego, por la extorsión fiscal que se había agravado sobre todo por las Reformas Borbónicas. Luego por la ninguna seguridad que España les daba a estos

países y si España no se podía ni cuidar a sí misma: qué es lo que podía ofrecer como futuro a estos países latinoamericanos. Frente a todo esto estos países empezaron una lucha anticolonial. Yo creo que esa es la palabra exacta y precisa: anticolonialismo.

Aquí hay un fenómeno para liberarse del colonialismo, pero además aquí se desarrolla un pensamiento anticolonial que va a servir a otros pueblos del mundo. No olvidemos que cuando Grecia inicia su lucha de Independencia lo hace con las ideas de la Independencia Latinoamericana. El batallón simbólico el ejército griego se llama Batallón Simón Bolívar. Cuando los pensadores más avanzados de Inglaterra de su tiempo deciden apoyar la independencia griega, Lord Byron por ejemplo, monta un barco para ir a pelear por Grecia y al barco también lo llama Simón Bolívar.

Bolívar es un símbolo lucha anticolonial. El pensamiento anticolonialista sale de Hispanoamérica y se riega por el mundo. Y cuán importante es el anticolonialismo. Hoy mismo nos revela el hecho de que todavía existen colonias. En estos mismos días hay un movimiento popular en Marruecos cercano a Ceuta y Melilla, que oficialmente son ciudades españolas, que teóricamente se llaman regiones ultra periféricas de la Unión Europea, eufemismos detrás de los cuales se oculta el feo rostro del colonialismo.

CAROLINA CRISORIO: ¿Y en Centroamérica?

J. NÚÑEZ SÁNCHEZ: Esta Centroamérica, esta la Guyana francesa, están las militares bases norteamericanas, está la base de Guantánamo, está el caso colonial de Puerto Rico. Entonces el pensamiento de nuestros próceres un pensamiento anticolonial y republicano sigue estando a la orden del día porque el fenómeno colonial no ha sido liquidado todavía.

CAROLINA CRISORIO: ¿Solamente los criollos empezaron la lucha? Que me puede de otros casos como el de Haití

J. NÚÑEZ SÁNCHEZ: En América, se dieron varios procesos paralelos de emancipación. Los indios al día siguiente de la conquista ya buscaron emanciparse de los españoles. A fines del XVIII llegaron a tener formidables explosiones sociales como la revuelta de Túpac Amaru (II), la rebelión Túpac Katari, en donde inclusive ya ellos no solo pensaban en sí mismos, como etnia, sino también en los negros. Túpac Amaru dando decretos liberando esclavos negros, incluso llamando a los blancos pobres, a los mestizos a unificarse a eso que Gramsci diría hoy “un bloque histórico” anticolonial. Pero equívocamente nuestra historiografía pone a esos movimientos como precursores de la Independencia criolla cuando no fueron precursores de nada de los criollos. Fueron movimientos que se frustraron más bien por nuestro proceso criollo de Independencia y continúan hoy sus formas de resistencias.

En el caso de los negros su resistencia, comenzó también al día siguiente que desembarcaron acá luego de ser raptados en África. Los palenques, las fugas, el cimarronaje que eran expresiones de eso. Que dieron lugar a ciertas “repúblicas independientes” como la república de los Palmares en Brasil y que al fin tienen su más grande expresión en la gran Revolución Haitiana que da lugar a formación a la segunda república independiente de América y la primera república negra del mundo.

Y quiero agregar algo más, la primera república que es víctima de un cerco y de un dominio colonial de los Estados Unidos. Así como decretaron el bloqueo de Cuba en el siglo XX, primero decretaron el bloqueo de Haití para que no salieran las ideas de los negros revolucionarios de Haití y tampoco claro está el azúcar haitiano que iba a competir con el azúcar producido en el sur de Estados Unidos.

Hallo que estas fechas históricas deben servir para eso, para que reflexionemos sobre nuestro pasado. Creo que cada generación tiene el derecho y la obligación de repensar su pasado y de esta manera de adueñarse de su porvenir.

NOTAS

* Historiador y antropólogo ecuatoriano, nacido en 1947. Doctor en Jurisprudencia por la Universidad Central del Ecuador. Ha cursado estudios de postgrado en Antropología, Geografía e Historia, en México y España. Fue Presidente y actualmente Miembro de Honor de la Asociación de Historiadores Latinoamericanos y del Caribe (ADHILAC)

** Docente e Investigadora. CEILA. FCE. Universidad de Buenos Aires. Vicepresidente de ADHILAC Internacional. Directora de Ariadna Tucma, Revista Latinoamericana (www.ariadnatucma.com.ar) y de la Revista Digital de la ADHILAC (www.adhilac.com.ar). Entrevista cedida en Quito, agosto de 2010.

¹ Manuela Sáenz Aizpuru nació en Quito, Ecuador en 1797. Murió en Paita, Perú en 1856.

² Perteneció a la organización armada M-19 y al desmovilizarse como dirigente del Polo Democrático Alternativo ocupó varios cargos públicos.